



Recepción: 26/ 04/ 2017

Aceptación: 29/ 05/ 2017

Publicación: 01/ 09/ 2017



Ciencias sociales y políticas

Artículo original

## **Sistematización de experiencia de participación ciudadana en los procesos de atención de la emergencia post terremoto del Ecuador**

*Systematization of citizen participation experience in the processes of emergency response after earthquake in Ecuador*

*Sistematização da experiência de participação cidadã nos processos de resposta a emergências após terremoto no Equador*

Carmita L. Álvarez-Santana<sup>1</sup>

[carmitaalvarez1@yahoo.es](mailto:carmitaalvarez1@yahoo.es)

**Correspondencia:** [carmitaalvarez1@yahoo.es](mailto:carmitaalvarez1@yahoo.es)

<sup>1</sup> Doctora dentro del Programa de Desarrollo Local y Economía Social, Magister en Gerencia y Liderazgo Educacional, Master Universitario en Economía y Desarrollo Territorial, Master Propio Universitario en Desarrollo Local: Gestión de Pymes y Economía Social, Diploma Superior de Cuarto Nivel en Pedagogías Innovadoras, Diploma Superior en Intervención Social, Especialista en Diseño Curricular por Competencia, Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Docente de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.

## Resumen

Ante la magnitud del terremoto ocurrido el 16 de abril de 2016, que enlutó a muchas familias en el perfil costanero de Esmeraldas y Manabí, Ecuador, un grupo de voluntarios locales, nacionales e internacionales, los docentes y personal administrativo de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, con el fin de gestionar y atender los diversos problemas que presentó la población, nos dispusimos a participar activamente como voluntarios, así como otras profesiones también lo hicieron desde su especialidad. Este trabajo es un compendio de las acciones y experiencias, desde la perspectiva del voluntariado, esta vez en situación de desastre, demostrando planificación y análisis de situaciones y ámbitos donde intervenir como elementos claves, considerando sobre todo las necesidades imperantes en la población afectada y los requerimientos que fueron solicitados por algunos organismos e instituciones, adicional a sus actividades que como autoridad líder de la Facultad de Trabajo Social, ejecuté en coordinación con diferentes instituciones, organismos y la propia Universidad.

**Palabras clave:** trabajo social; participación ciudadana; emergencias; terremoto.

## Abstract

In view of the magnitude of the earthquake that occurred on April 16, 2016, which entangled many families in the coastal profile of Esmeraldas and Manabí, Ecuador, a group of local, national and international volunteers, teachers and administrative staff of the School of Social Work of the ULEAM, in order to manage and address the various problems presented by the population, we prepared to participate actively as volunteers, as well as other professions also did so from their specialty. This work is a compendium of the actions and experiences, from the perspective of volunteering, this time in a disaster situation, demonstrating planning and analysis of situations and areas in which to intervene as key elements, considering above all the prevailing needs of the affected population and the requirements that were requested by some agencies and institutions, in addition to their activities as the leading authority of the School of Social Work, executed in coordination with different institutions, agencies and the University itself.

**Keywords:** social work; citizen participation; emergencies; earthquake.

## Resumo

Dada a magnitude do terremoto em 16 de Abril, 2016, ele lamentou muitas famílias no perfil costeira de Esmeraldas e Manabi, Equador, um grupo de voluntários locais, nacionais e internacionais, professores e pessoal administrativo da Escola de Trabalho Social o ULEAM, a fim de gerir e resolver os vários problemas apresentados pela população, nos propusemos a participar ativamente como voluntários, assim como outras profissões também fez de sua especialidade. Este trabalho é um compêndio de ações e experiências, a partir da perspectiva do voluntariado, desta vez em situação de desastre, mostrando planejamento e análise de situações e áreas onde a intervenção como elementos-chave, especialmente considerando as necessidades vigentes da população afectada e requisitos que foram solicitados por algumas organizações e instituições, além de suas atividades como uma das maiores autoridades da Escola de Trabalho social, executado em coordenação com várias instituições, agências e da universidade.

**Palavras chave:** trabalho social; participação cidadã; emergências; terremoto.

## Introducción

Antes de entrar al tema específico de la participación ciudadana y las especificidades del terremoto del 16 de abril del 2016, se hace necesario contextualizar ambos eventos por separado para finalmente explicar su interacción y simbiosis antes circunstancias naturales o no que demandan su accionar. Hablar en términos de participación ciudadana, para Canto (2011), es aquella donde la sociedad tiene relación directa con el Estado; relación que se pone en juego el carácter público de la actividad estatal y generalmente se manifiesta a través de las ONG sin sustituir las funciones del gobierno, solo actúan evaluando, cuestionando o apoyando las decisiones tomadas. Cabe destacar que no solo el voto distingue la participación ciudadana, ella es más visibilizada en acciones propias a través de la expresión, deliberación, creación de espacios de organización y disposición de recursos por medio de los cuales los ciudadanos se involucran en la elaboración y decisión de temas que son de su interés.

Lo expuesto, concibe a la participación ciudadana desde tres características a saber; lo social, lo comunitario y lo político. En cuanto a lo social los individuos se asocian para el logro de determinados objetivos, lo comunitario al conseguir instalarse en un campo de actividades asistenciales propias del mundo de lo no estatal y, finalmente de tipo político al estar los

ciudadanos como parte de las organizaciones de representación social y de las instituciones del sistema político al que pertenecen.

Cuando los entornos políticos enfrentan un desastre natural nace con ello la necesidad de acción de los distintos grupos e individuos a disposición del hecho, entendiendo que los mismos no están esperados y generalmente refieren enormes pérdidas materiales y vidas humanas ocasionadas por eventos o fenómenos naturales. En el caso particular, posterior al terremoto del 16 de abril del 2016 que sacudió la costa septentrional ecuatoriana, con una magnitud de 7.8 en la escala de Richter, la ayuda solidaria y humanitaria no se hizo esperar en diferentes formas tanto de vestuario como de alimentación y alojamiento. Tal es el caso particular de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM), con agrupaciones ciudadanas democráticas legalmente establecidas en Federaciones, Uniones de Barrios y Asambleas Ciudadanas, y con la ayuda de profesionales independientes, estudiantes, líderes comunitarios y barriales comprometidos en la honoraria causa de ayudar.

Aprovecho, este espacio académico para compartir lo plasmado en mi libro *Intervenciones sociales post catástrofe: 16 A*, no sin antes hacer público que surgió ante la necesidad de no dejar en el anonimato las acciones profesionales y académicas liderados por la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, frente a la situación emergente que vivió Manabí en especial en las ciudades de Manta, Jaramijó, Montecristi y sus parroquias urbanas y rurales, entre las cuáles se sembró la solidaridad y la entrega con un mayor profesionalismo práctico e investigativo.

Es de destacar que, entre los mecanismos de entrega de alimentos en emergencia, desde la coordinación de las bases ciudadanas, se inició con la conformación del “voluntariado social”, apoyada en la invitación difundida por las redes sociales y otros medios de comunicación, constituyéndose el voluntariado social con la presencia de dirigentes barriales y comunitarios, estudiantes y docentes universitarios. Aquellas primeras acciones pronto se transformaron en tareas académicas que, desde la práctica pre profesional y desde la vinculación institucional con la sociedad, intentaban dar respuesta a las principales necesidades de emergencia en la que se vivía; enseguida buscamos la coordinación con los organismos estatales y ONG y, ante la carencia de una organización adecuada para lograr una eficiente distribución de las ayudas que empezaron a llegar, logramos convocar a la dirigencia barrial con quienes en los encuentros

sostenidos en los pasillos del Hotel Oro Verde, lugar donde funcionaba el Centro de Operaciones de Emergencia Cantonal (COE), coincidíamos con el ánimo de poner a disposición de los entes gubernamentales encargados de dirigir las operaciones la fuerza de nuestro contingente humano a través de nuestros docentes y estudiantes organizados en el espíritu del voluntariado social, esfuerzo al que se sumaron los dirigentes barriales.

Afortunadamente, el Gobierno Nacional decidió guardar la ayuda nacional e internacional en el Centro de Acopio en Manta para Manabí, y que la entrega de alimentos fuera coordinado directamente por la Armada Nacional, propósito que apoyamos con nuestro contingente, de la que emergió una sólida unidad de sentimientos, de pensamientos y de voluntades para aplicarla a una tarea común y necesaria: el desarrollo de una estrategia para el reparto eficiente de vituallas a aquellos que habían perdido sus casas, sus propiedades y también sus empleos o sus pequeños negocios.

## **Desarrollo**

Desde la universidad, logramos junto a las organizaciones sociales convertidas en esa herramienta de servicio, que toda la generosidad humana que llegó condolidada de todos los necesitados pudiera aterrizar desde su punto de partida hacia aquellos que lo merecían. Asimismo, entendimos desde la teoría a la práctica en emergencia, que en momento de desastres, las primeras necesidades humanas a ser cubiertas son las básicas: alimento, agua y vestimenta. Inmersos en la emergencia y ante la necesidad imperiosa de querer colaborar, la dirigencia barrial y la Armada del Ecuador, como custodio y responsable de la distribución de kits de alimentos, se sentaron en la mesa de colaboración y coordinación, promovidos e integrados desde la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM. Así nació la conformación de la “Mesa Ciudadana”, la mesa del pueblo en el COE Cantonal, desde la integración Estado - sociedad civil, donde la ULEAM jugó un papel trascendental. Mesa cuya materialidad física trascendente, tuvo la audacia de cargar sobre ella el peso de los anhelos de quienes la tomamos y quienes entendiendo esto, permitieron que este tan insignificante y poderoso a la vez instrumento de comunidad se concretara en una metodología de trabajo; y así se hizo.

Se consolidó la estrategia comunitaria, sustentada en un modelo integrador de cooperación con el Estado quienes junto a la universidad de manera organizada y planificada sentaron las bases para

el fortalecimiento de una democracia participativa, permitiendo a través de las organizaciones barriales que los ciudadanos pudieran promover el ejercicio de sus deberes y derechos.

Es así que, dentro de un turbulento proceso de ayuda a las personas damnificadas, en medio del caos producto mismo de la inexperiencia y la falta de preparación que como sociedad y Estado tenemos para enfrentar un evento natural de esta dimensión, nació la semilla de la colaboración interinstitucional que permitió aplicar en el modelo de intervención social en desastres, uno de los principios de la acción comunitaria, que a criterio de Marco Marchioni (2002), es la participación. Toda acción comunitaria debe trabajarse de manera conjunta y transversal con la ciudadanía: la integración del Estado y la sociedad civil organizada, integrados desde la universidad fue el éxito del proceso de intervención social en desastres, implementado por la Facultad de Trabajo Social para el 16A.

Lo planteado y considerando lo investigado por la Mg. María Pibaque Tigua, genero una serie de emergencias de las familias damnificadas ecuatorianas afectadas por el terremoto, especialmente para recibir los alimentos suficientes y necesarios, hecho al que respondió el Programa Mundial de Alimentos a la solicitud del Gobierno ecuatoriano, a través de propuestas de mecanismos de entrega de alimentos, donde las diversas instituciones sociales en coordinación con las bases ciudadanas estuvieron liderando la ayuda humanitaria y dando respuesta inmediata. Para ello, se coordinaron acciones con diferentes instituciones involucradas entre ellas la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí a través de la Facultad de Trabajo Social, colaboró, activamente con este organismo internacional y a partir del 28 de abril hasta el 5 de Mayo de 2016, un grupo de estudiantes y egresados de esta unidad académica, fueron integrantes de los 3 equipos que recorrieron las zonas afectadas para entrevistar a los jefes de hogar de las familias afectadas por el terremoto y poder realizar un estudio sobre la seguridad alimentaria de las familias damnificadas.

Los estudiantes y egresados voluntarios de la carrera recibieron la capacitación en el centro de cómputo de la Facultad de Trabajo Social, por parte de los técnicos del Programa Mundial de Alimentos, posterior a ello se trasladaron a diferentes sectores y cantones afectados, con la finalidad de aplicar la encuesta elaborada. La información suministrada permitió determinar que en el 56,2% de las familias el consumo alimenticio era inadecuado, constituyéndose en un

problema social que afectaba notablemente la salud en los miembros de los diversos hogares encuestados, principalmente en las personas que pertenecen a los grupos de atención prioritaria. Sumado a ello, fue posible percibir en el 74% de ellos un nivel de vulnerabilidad económica severa, dado que la única fuente de ingreso de las familias resultó seriamente afectada, evidenciándose que las actividades laborales a las que se dedicaban las familias antes del terremoto eran la pesca y el trabajo de manera eventual.

Para ampliar, la estadística expuesta anteriormente el Mg. Richard Rodríguez Andrade, nos proporcionó información valiosa, lo cual fue posible posterior a la formación del centro de acopio como acción inmediata, el cual lidere como autoridad de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, entre las acciones que llevamos fue la ayuda inmediata a los damnificados, en materia de salud, alimentación, vivienda y psicológica.

Todo este trabajo de solidaridad demostrada desde los espacios universitarios, específicamente por las acciones emprendidas por sus autoridades, docentes y estudiantes de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, permitió aportar los siguientes datos poblacionales: se censaron en albergues y refugios 5.824 familias, de los cuales el 58% de las personas albergadas tenían una vivienda propia y en el 76% de los casos, su vivienda quedó destruida o por colapsar, y solo un 22% tiene daños recuperables. Se destacó que quienes tenían negocios propios, en un 57% su negocio quedo destruido. Solo fue posible cubrir el censo en un 65,14% de lo esperado, notándose que Calceta y Portoviejo presentan la tasa más baja 43,92% y 57,42% respectivamente, lo cual se debe a que estas ciudades tuvieron el mayor impacto en cuanto a destrucción de viviendas. La vivienda en un 65% fue el lugar de alojamiento de las familias damnificadas quedando en el 57% de ellas al cuidado de algún familiar. El mayor predominio de sexo fue el femenino y de edad entre los 21 a 30 años con un 18% del total. Cabe destacar que el nivel educativo más alto fue el de educación primaria en el 43% de la población damnificada y se autoidentificaron étnicamente en un 94% como mestizo.

Se indicó, que la fuente de alimentación en el 35% de los casos, provenía de donaciones y solo el 16% recibía el bono de desarrollo humano. Por otro lado, en el 73% de los encuestados, manifestaron que solo trabaja una persona en la familia, la cual el 57% ubicaba sus ingresos entre

1 a 2 salarios. Teniendo una relación laboral de dependencia en el 61% de ellos. Distribuidos en un 33% en sectores laborales distintos al de servicios y comercios.

Se destaca el hecho, en la cual el 79% posee el celular como medio de comunicación. Toda esta información, fue apoyada por el equipamiento tecnológico del centro de cómputo, quienes pudieron digitalizar y tabular los datos obtenidos por los diversos medios gubernamentales, internacionales y los obtenidos por la propia facultad con el acompañamiento de los estudiantes de la Facultad de Trabajo Social y de otras Carreras de la ULEAM, en un proceso de voluntariado estudiantil, donde las prácticas pre-profesionales para unos y la vinculación con la colectividad, fue el enganche para adelantar procesos académicos paralizados en la universidad, por el riesgo de entrar a las aulas en edificios colapsados. Las calles, los albergues, y los refugios se convirtieron en las aulas universitarias durante unos meses.

A la par de las escenas vividas y demostradas estadísticas, se destaca la acción propia del hombre como ser humano, tal es el caso del venezolano Psic. Armando Juárez Méndez, quien en un acto de valentía y de enfrentamiento a la adversidad natural, y sin nunca haber tenido la experiencia de vivir en un terremoto, y mucho menos la cultura o sensibilización que tenemos en el Ecuador, reconocía que había sido la experiencia más desagradable que le había tocado vivir. Y al escuchar que el lugar donde se había producido la mayor tragedia era Tarqui, la zona de los comerciantes, se trasladó hasta las cercanías de esa zona, percibiendo la destrucción que había causado el terremoto y ante ese panorama desolador, en la que veía a la gente corriendo de un lado a otro, sin rumbo alguno, todos atemorizados, en un principio se convirtió en un espectador más, observando el trabajo de los bomberos que rescataban a las personas de los escombros y al mismo tiempo recibía llamadas que le aconsejaban que viajara a Quito, lugar donde conserva amistades.

Sin embargo, sintió que debía quedarse en Manta ayudando, bajo la premisa que, si le hubiese pasado junto a su familia, agradecería que por lo menos, lo tomaran de la mano y le dieran algunas palabras de aliento. Por lo que decidió, presentarse a la ULEAM, casa de estudios Universitarios donde presta sus servicios como Docente en el área de Psicología, en la Facultad de Trabajo Social, al llegar también el terremoto había afectado a la comunidad universitaria, lo que decidió ir hasta el Distrito de Salud y quien lo recibe le dice: “Acá hay un psicólogo,



¡hagamos un equipo!”, llamaron a dos enfermeras y a un médico, y se fue hasta la zona cero a un centro de salud llamado “San José”, en el cual estuvo dando atención médica desde unas carpas improvisadas, levantadas en las afueras de ese lugar. Allí, brindo atención psicológica, realizo acciones con el equipo de visitas de casa en casa, atendía peticiones directas de los habitantes que se acercaban y les pedían que un equipo de salud se trasladara a sus viviendas, ya que tenían personas que no podían acudir por sus propios medios al centro de salud.

Atendió situaciones inesperadas como la de un adulto mayor, el cual estaba en pánico, temeroso de lo que pudiera ocurrir y otros en que solo habían perdido sus viviendas y éstas eran tan lloradas como si fuera una vida humana. Así como casos dramáticos, el de una señora de 86 años de edad, que vivía con un hijo de 60 años y padecía de retraso mental severo, los cuales en tres días no habían ingerido alimento alguno, ni habían tomado agua, y al paso de un camión que trasportaba alimento a la comunidad lo alcanzo corriendo logrando solventar tal situación.

Durante su recorrido por la Zona cero, recibió mi llamada invitándolo a una reunión en la universidad, ya que las autoridades estaban solicitando presencia de las personas que deseaban sumarse a la causa del 16 A. Posterior a la reunión, centró su atención en un grupo de once médicos de varias especialidades, y les pregunto Uds. Quieren ayudar y todos respondieron que sí, los cuales invito a la zona cero, y durante el camino decidimos hacer una parada en el Patronato, en ese lugar y en ese instante, nació, por la fuerza de las circunstancias, lo que se denominó “Brigada San José.” Allí, se percató de las personas claves que iban a brindar la ayuda, anotando sus nombres y números telefónicos para estar en comunicación directa sin tantos canales burocráticos, protagonismos y filtros que ya empezaban a emerger en medio de la catástrofe. Sin embargo, se iba de casa en casa, cargando con cajas grandes que contenían medicamentos, sueros, antibióticos, gasas, jeringas; en fin, todo lo necesario para dar atención médica básica. De esta manera, y sin proponérselo, lo que empezó con 11 personas, se transformó luego, con la llegada de un número creciente de voluntarios, en un nutrido grupo de 44 personas, que conformaron la “Brigada San José”.

Al observar, que con el pasar de los días las cosas no resultaban fáciles dentro del Patronato, pues el recinto se encontraba saturado de gente, tanto de los voluntarios que iban y venían, como de la multitud de personas, incrementándose en el número de atenciones que se brindaban en el garaje

donde se prestaba atención médica y psicológica, lo que la hacía insuficiente para prestar su labor, fue a conversar con los sacerdotes de la comunidad Salesiana, que dirigían el colegio San José, para resguardar la ayuda de 75 fundas de comida que habían conseguido, y en conversación con el padre Rubinsky, logro el cambio de sede bajo la condición de prestar atención médica.

De inmediato, comenzó a recibir mi apoyo desde la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, a través de la red de Trabajadoras Sociales del Ecuador, recibiendo camiones con donaciones de ropa y víveres provenientes de la ciudad de Cuenca, Quito y amigos anónimos de Taura. Además, a través del Ministerio de Salud, una cantidad importante de abastecimiento de medicamentos. De esa manera, la Brigada San José, que se trasladó a la sede de la parroquia de la comunidad salesiana se convirtió en un centro asistencial un poco más grande que la ofrecida desde un garaje, desgestionando al centro de salud San José ubicado en la parroquia Tarqui. Por otro lado, logro capacitarse sobre abordaje e intervención de personas en situación de emergencia, en la que se percató de la importancia de la psicología en estos tipos de acontecimientos pocos usuales y a la cual había honrado con sus acciones. Al respecto, Gallego (2006) indica que los primeros auxilios psicológicos son un conjunto de técnicas y estrategias útiles para afrontar un problema psicológico en personas que están pasando por una situación emocional crítica. Posición, que le permitió vivir experiencias sociales magníficas, con una alta manifestación altruista, y que nos deja entre sus reflexiones; que toda catástrofe, natural o no, puede representar para el ser humano enriquecedora y aleccionadora sino estamos preparado para ello. Finalmente, critico la lentitud de respuesta por parte de las autoridades políticas y su indolencia hacia las zonas más afectadas.

Es de destacar, posterior a este excepcional trabajo de nuestro coterráneo venezolano Psicólogo Juárez, el hacer mención de lo aportado por el Dr. José María Lalama, quien desde una perspectiva psicológica expone los métodos de “intervención en crisis” sus definiciones, objetivos y estrategias en situaciones de crisis natural o un desastre.

Se refiere a los métodos utilizados para ofrecerle ayuda inmediata y a corto plazo a personas que puedan experimentar un evento que produce trastornos emocionales, mentales, físicos y de comportamiento, tales como los afectados por el terremoto del 16 de abril, el cual afectó drásticamente las provincias de Manabí y Esmeraldas. Una crisis puede referirse a cualquier

situación en la que el individuo percibe una pérdida repentina de su capacidad para utilizar una resolución eficaz de problemas y habilidades de afrontamiento. Lo cual fue evidenciado, claramente, después del triste acontecimiento en las provincias antes mencionadas.

Para ello, el Dr. Lalama, propone la psicoterapia breve, también conocida como “psicoterapia de emergencia”, ella puede ser aplicada a cualquier persona con problemas emocionales y ser utilizada en situaciones de emergencia, pues permite retornar al organismo al nivel de funcionamiento previo.

Además, cumple un rol importante que desempeñar en las tres fases de la salud pública, el de prevención primaria, secundaria y terciaria. La primera permite reconocer la necesidad de los servicios de un psicoterapeuta; la secundaria es más convencional al tratar problemas y crisis agudos para evitar que se tornen crónicos y la terciaria sería capaz de lograr entre un 20% y 40% la integración del paciente a la sociedad como seres activos.

Entre sus planteamientos, post terremoto nos menciona que es un suceso devastador en sí mismos por lo que casi siempre se desencadena en una crisis, dadas la pérdida repentina de un ser amado, o un bien materialpreciado. Así como el gritar, llorar, caer en pánico y/o desmayar es consecuencia inmediata al impacto del suceso, en lo que se puede pasar a la negación y como consecuencia hasta el entorpecimiento emocional, tal es el caso de no pensar en lo que pasó y realizar actividades como si nada hubiera pasado.

Para ello, propone como tipo de intervenciones los primeros auxilios psicológicos, y deben brindarse de forma inmediata, después del suceso que motivó la crisis, ello tiene poco tiempo de duración, pueden ser minutos u horas y puede ser proporcionado por varios asistentes comunitarios. El de intervención de segunda instancia, encaminado a facilitar la resolución psicológica de la crisis, toma más tiempo, semanas o meses y es proporcionada por terapeutas o consejeros con conocimiento específico en técnicas de evaluación y tratamiento y la presentación de un plan de intervención de crisis en la que se detallan los procedimientos de intervención de la crisis, que incluyan la protección de la seguridad de la población. Así como el de las restricciones verbales, que deben ser intervenciones como el diálogo y la redirección utilizadas por profesionales en salud mental para rectificar una situación de crisis.

Por otro lado, nos presenta como técnicas de intervención de crisis de salud mental a los procesos terapéuticos a corto plazo que, se centran en la resolución rápida del apuro psicológico agudo de un problema emocional o de un comportamiento agudo, tal sea el caso ante la inesperada situación de terremoto, en la que hubo manifestación de angustia y/o severidad de los síntomas de depresión, ansiedad, confusión, enojo, comportamiento de riesgo suicida o comportamiento agresivos fuera de control.

Este importante aporte académico del Dr. Lalama, fue uno de los que despertó interés en nuestra comunidad universitaria, pues permitió contribuir a reforzar las actividades del voluntariado que actuó en tan significativo acontecimiento de desastre natural. Entre estos, un grupo de voluntarios locales, nacionales e internacionales, los docentes y personal administrativo de la Facultad de Trabajo Social de la ULEAM, la cual lidere, con el fin de gestionar y atender los diversos problemas que presentó la población.

Ahora bien, ante la magnitud del terremoto, que enlutó a muchas familias en el perfil costanero de Esmeraldas y Manabí, nos dispusimos a participar activamente como voluntarios, así como otras profesiones también lo hicieron desde su especialidad. Es de destacar, que desde la escuela de trabajo social, intervinimos ante los problemas y necesidades que afectaban a las personas en ese momento de dolor, a través del diagnóstico de la situación. A partir de nuestra experiencia, desde la perspectiva del voluntariado, esta vez en situación de desastre, planificamos algunas acciones y analizamos en qué situaciones y ámbitos podríamos intervenir como elementos claves, considerando sobre todo las necesidades imperantes en la población afectada y los requerimientos que fueron solicitados por algunos organismos e instituciones, adicional a sus actividades que como autoridad líder de la Facultad de Trabajo Social, ejecute en coordinación con diferentes instituciones, organismos y la propia Universidad, como: Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), Gobierno Autónomo Descentralizado de Manta, líderes barriales, Programa Mundial de Alimentos, Red de Trabajo.

Cabe destacar, que realizamos una intervención en los albergues de la Zona “Cero” para el levantamiento de información de la situación en la que se encontraban las personas del sector, aquellos que sufrieron los estragos de la naturaleza y así tener un diagnóstico social que nos permitiera realizar intervenciones para solucionar los problemas y satisfacer necesidades

inmediatas, en la que se logró recopilar información de personas afectadas en 400 fichas técnicas, y fue gratificante conocer que muchas de las personas a las que se visitó y levantó información acudieron a recibir ayuda psicológica por un espacio de tiempo en la Parroquia Salesiana, con el Psic. Armando Juárez, y Psic. Mariela Chávez, docentes de la Facultad de Trabajo Social.

Toda la información recopilada fue entregada a la Facultad para ser tabulada y proporcionada a algunos organismos del Estado que la requerían para brindar apoyo social a las víctimas. Al igual fuimos centro de acopio para recibir donaciones que la comunidad, instituciones, organizaciones, entre ellas, la Red de Trabajadores Sociales del Ecuador, de la que soy miembro, que donó ropa y una vez que era clasificada, la repartíamos en diferentes barrios urbanos y rurales de varios cantones afectados por el terremoto con la ayuda por parte de la Unidad Académica, a los afectados de los barrios de los cantones Manta, Jaramijó y Montecristi. Por otro lado, se organizaron talleres lúdicos para que los pequeños pudieran esparcirse y olvidar por un instante la tragedia que vivía la población.

A la par, se dio apoyo y levantamiento de información en San Mateo y Los Bajos, en compañía de su líder comunitaria señora. Mónica López, quien prestó las instalaciones de su negocio para que a través de diferentes instituciones, llevara apoyo humanitario para la población y campañas centradas en la atención a víctimas de desastres naturales. Se dieron charlas para superar el stress, la ansiedad y secuelas postdesastre, quienes asistieron eran personas de escasos recursos económicos que contaron sus vivencias y experiencias, luego de lo cual se procedió a levantar información en fichas y se visitó las viviendas que habían sido destruidas. Concluida la actividad programada, se prosiguió con las visitas domiciliarias para recabar información de viviendas que estaban afectadas en la comuna San Mateo de Manta, para lo cual se llenó fichas y se concluyó con los respectivos informes sociales que servirían para gestionar viviendas de la fundación “Hogar de Cristo”, sin costo alguno para las personas más vulnerables.

El voluntariado permitió llegar a las personas que realmente necesitaban apoyo social, entregándoles un pequeño aporte desde la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, cuya acción de ser es precisamente, la responsabilidad social y contribución al bienestar de las personas, gestionar y actuar ante las necesidades de la población. Cabe destacar el apoyo de los docentes de la Unidad Académica, estudiantes y personal administrativo y de

servicio desde el punto de vista; material, moral, psicológico, de salud y otros; quienes sintieron la predisposición de servir en situación de desastre, movidos por su espíritu interno a través de acciones de reciprocidad y solidaridad humanitaria, que dejaron un cúmulo de experiencias enriquecedoras para quienes conforman la Facultad de Trabajo Social, valores que indudablemente deben tener para ejercer su labor en bien de la comunidad.

Dentro de este cúmulo de experiencias enriquecedoras para quienes conformamos la familia de Trabajo Social, un grupo de docentes se atrevieron a desarrollar una interesante propuesta para “afrontar las heridas emocionales post terremoto”, considerando que no solo se trata de atender las consecuencias emocionales directas del evento (miedo, ansiedad, tristeza, rabia, etc.), sino, también la de otros efectos indirectos en la dinámica interpersonal y social, así como en el entorno de las víctimas, en la medida en que se produce un deterioro de su tejido social y una desestructuración de la vida familiar.

Por otro lado, indicaron que los efectos psicosociales de cualquier evento traumático dependen de la naturaleza misma del evento, la cual puede generar un mayor impacto de eventos inesperados, tal como el terremoto del pasado 16 A, que no dan tiempo a tener alguna estrategia de prevención, ya sean individuales o colectivas y, usualmente, desarrollan sentimientos de impotencia y reacciones emocionales que inhiben las funciones defensivas que pudieran ser eficaces.

Conocedores del impacto a nivel psíquico, después de haber experimentado este terremoto, en términos de las emociones y pensamientos, donde es frecuente observar síntomas de lo que se ha llamado trastorno por estrés post traumático, con experiencias que invaden la continuidad del pensamiento a modo de imágenes repetitivas del evento o flashbacks, o se reviven experiencias corporales, pensamientos, sensaciones, etc. Esa experiencia también reaparece a través de sueños o pesadillas asociados a lo ocurrido.

Lo expuesto, no excluye ni escoge a sus víctimas, es evidente que nos afectan al azar, por ello que hacer para afrontar las heridas emocionales post terremoto, para ello las docentes propone:

- Plantear circunstancias ambientales y contextuales favorables que faciliten en el individuo la recuperación de su capacidad de asumir su cotidianidad y supere exitosamente las pérdidas.

- Dar especial atención a los niños, porque la situación de pérdida de las estructuras entorpece su desarrollo normal y la construcción de sus defensas protectoras.
- Ayudar a la víctima o persona afectada a enfrentarse y entender su nueva realidad, y a comprender la naturaleza y el significado de sus reacciones (psicológicas y somáticas).
- Favorecer la expresión de emociones y la elaboración del duelo.
- Brindar apoyo emocional, aliviando la aflicción y el sufrimiento.
- Reforzar la autoestima.
- Detectar y tratar o remitir a los enfermos.
- Evitar la revictimización a partir de la atención psicosocial al aliviar o controlar los efectos del trauma y restablecer el equilibrio.

Todo el recorrido, realizado acerca de la participación ciudadana en este proceso de atención ante la emergencia del terremoto vivida en nuestra región, y posterior a la información aportada por todo este voluntariado, al cual me sumo, surge una investigación de académicos con la colaboración de profesionales solidarios expertos en construcción con la finalidad de dotar de viviendas emergentes a las familias damnificadas de las zonas rurales de Manabí. Para ello, se emplearon como instrumentos de información la encuesta verbal, la observación directa, fotografías, y el análisis organoléptico, parámetros que ayudaron a evidenciar las viviendas afectadas especialmente en su estructura y cuyos daños eran irreparables; así como, la edad de las personas, la situación de discapacidad y necesidad económica.

La investigación, considero tres importes momentos; en el primero, en cual tuve una intervención directa, establecimos el territorio y se demarcaron los lugares de intervención. Detallando los recorridos y sintetizando al final los resultados generales que permitieron la entrega de las viviendas donadas. En la segunda etapa se procedió a determinar los modos de vida de los parroquianos que tenían que ver con los “modos sociales” y los “modos de producción” vigentes en sus comunidades y los “modos constructivos” que presentaban las viviendas como resultados de los modos sociales y de producción detectados. Este trabajo lo realizó la Dra. Fanny Lucio y el Arq. Erick Bojorque apoyados con la asesoría del Psc. Gerardo Villacreses. En la tercera y última etapa, la empresa particular solidaria Arbojorque-Construcciones, presenta una singular propuesta

habitacional sostenible ecológica producto de la investigación general y que es la base misma de este proyecto.

Este proyecto de tipo social-arquitectónico-ambiental para las comunidades rurales de Montecristi, considero la integración en su construcción de los tópicos de educación, cooperación, construcción, organización y costos. Es de destacar, que la propuesta presenta dos niveles uno de zonificación y el otro de anteproyecto arquitectónico. Para el primer nivel se procura que las viviendas se simulen a su tradición al generar un total ambiente de manera abierta y refrescante. Y el segundo nivel, se acercó más a la definición propia de lo que deberían ser las viviendas y el conjunto habitacional cooperativo, cuyo diseño es muy sencillo y solvente y pretende que sea construido por los mismos habitantes del conjunto habitacional.

Para finalizar, este recorrido académico-vivencial del terremoto del 16A, quiero agradecer a la vida por haberme permitido servir a quienes lo necesitaron en aquel fatídico momento de la historia de nuestro Ecuador.

### **Referencia Bibliográfica**

Allem, Kem (2009). Acción Voluntaria Araque, N. El voluntariado a través de los cambios legislativos y funcionales. Prisma social, Pag.20

Álvarez M, Restrepo L. (2003). La variedad de alimentos disponibles en el hogar: metodología para identificar vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y nutricional en hogares campesinos. Salud Pública y Nutrición. - FAO Criterios para la vigilancia del acceso a los alimentos y de la seguridad alimentaria familiar. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial

Álvarez, Carmita. (2011). Guía de Participación Ciudadana en la Planificación de los GAD. SENPLADES. Ecuador

B. Cade and W.H. (1998). O'Hanlon: A Brief Guide to Brief Therapy. W.W. Norton & Co B.O'Connell; Solution Focused Therapy

Bojorque-Construcciones. (2017) Web. 30 de marzo de 2017.

<https://bojorqueconstrucciones.jimdo.com/> Arquitectura Energética Consciente. Márgen77. Web. Julio 2015. Marzo 2017. <http://www.margen.org/suscri/margen77/bojorque77.pdf>



Carla Jeanneth Calero León (2011). Seguridad Alimentaria en el Ecuador desde un enfoque de acceso a alimentos

Constitución de la República del Ecuador. (2008). - Ley Orgánica de Participación Ciudadana. Registro Oficial Suplemento 175 de 20-abr-2010. Ecuador

Corporación Autónoma Regional CAR. (2011). Plan de acción para la atención de la emergencia y la mitigación de sus efectos. Bogotá, Colombia

Cruz Roja Costarricense. (2004). Folleto primeros auxilios psicológicos. Material sin editar

E. George, C. Iveson, H. Ratner (1990). Problem to Solution; brief therapy with individuals and families. BT Press

Ehrenreich J. (1999). Enfrentando el desastre, una guía para la intervención psicosocial. Disponible en: [jehrenreich@hotmail.com](mailto:jehrenreich@hotmail.com)

Figueroa D. (2003). Seguridad alimentaria familiar. Revista de salud pública y nutrición

Galeano E. (2005). Debate titulado “utopía y política”. Foro social mundial de Porto Alegre

García-Rincón de Castro, C. (2003). Cuaderno de viaje para acompañar experiencias de voluntariado social. Madrid: Ediciones Homo Prosocius

Goldberger, L., & Breznitz, S. (Eds.). (2010). Manual de estrés. Simon y Schuster. [http://www.alanrevista.org/ediciones/2003/seguridad\\_alimentaria\\_nutricional](http://www.alanrevista.org/ediciones/2003/seguridad_alimentaria_nutricional)

EASE. (2016). Informe Evaluación de la Seguridad Alimentaria en emergencias (ESAE) Esmeraldas y Manabí, Programa Mundial de Alimentos

Lima B, Lozano J, Luna J, Pai S, Santacruz H. (1986). Manual para la atención primaria mental para la salud de víctimas de desastres. Bogotá, Colombia

¡Los sismos no son los que hacen caer las casas...! Análisis arquitectónico. Web. Junio 2016. Marzo 2017. <http://analisiserickbojorque.blogspot.com/2016/06/los-sismos-no-son-los-que-hacen-caer.html> 5.-RHEA - Phytoremediation System in Chazo Juan - Ecuador (ESP). Video. Web. Diciembre

M.A. Hubble, B.L. Duncan. (1996). Handbook of Solutionfocused brief therapy. Jossey-Bass Publishers

Manifiesto. Cátedras. Web. Julio 2015. Marzo 2017.  
<http://arquitecturaconciente.blogspot.com/2015/07/ los-3-principios-y-los-7-ordenes-en-la.html>

Marchioni Marco, (2002) “Organización y desarrollo de la comunidad. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales”. En Programas de Animación Sociocultural UNED. Madrid

Marín, E. J. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. Psicogente, 13 (24), 369-388

Melillo. (2004). “Proyecto de construcción de resiliencia en las escuelas medias”, presentado en la Secretaría de Educación de la ciudad de Buenos Aires, 2004

Núñez, D.O. (2005). Primeros auxilios psicológicos y emocionales. Material de uso para bomberos voluntarios ante situaciones operativas: emergencias, crisis, pánico y catástrofes. Edit. Dunken, Argentina, 84 pp

OPS/OMS. (2002). Serie de manuales y guías sobre desastres

Ordenamiento y Desarrollo Territorial. [Htps: //www. uclm. Es/centro/CELatinoamericanos/pdf/Ordenacion%20Territorio/8%20ordenamiento%20territorial %20y%20 medio%20ambiente.pdf](https://www.uclm.es/centro/CELatinoamericanos/pdf/Ordenacion%20Territorio/8%20ordenamiento%20territorial%20y%20medio%20ambiente.pdf)

Organización Mundial de la Salud. (1997). La salud mental de los refugiados. Geneva: OMS, ACNUR. 4. Organización Panamericana de la Salud. 2002. Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias. Washington, D.C

Redondo, J. & Inglés, C.J. (2009). Conducta prosocial. Atribuciones causales y rendimiento académico en adolescentes. San Juan de Pasto: Editorial I.U. CESMAG

Rodríguez J, Zaccarelli M, Pérez D. (2006). Guía práctica de salud mental en situaciones de desastres. Serie Manuales y Guías sobre Desastres No. 7. Organización Panamericana de la Salud

S. de Shazer (1998). Clues; Investigating Solutions in Brief Therapy. W.W. Norton & Co 1998

Sandin B. (1995). El estrés. En: Belloch A, Sandin B, Ramos F (ed.). Manual de psicopatología. Madrid: Mc Graw-Hill

Seguridad Alimentaria Nutricional, Conceptos Básicos, Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) en Centroamérica

Slaikeu KA. (1995). Intervención en crisis. Manual para práctica e investigación. México, D.F.: El Manual Moderno

Sullivan Everstine, D, & Everstine, L. (2007). Personas en crisis: Intervenciones Terapéuticas Estratégicas. Trad. - Rodríguez, J.I., Moreno Manzur, G. Ed. Pax México, México, 2007. 308

Voluntarios de las Naciones Unidas (2014). Informe anual 2013 del programa VNU: Voluntarios por el mundo que queremos. Recuperado de: <http://www.unv.org/fileadmin/>